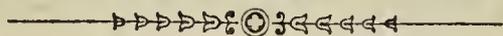
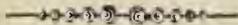


CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.



COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

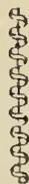
El merito de ella



MADRID:

RIOS ,

Calle de Carretas.



CUESTA ,

Calle Mayor.

EL MARIDO DUENDE.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ARREGLADA DE UNA OPERA

DE

Mr. **EUGENIO SCRIBE,**

POR

DON RAMON DE NAVARRETE.

Estrenada con aplauso en el Teatro de la Comedia el 11 de
Octubre de 1850.



N.º 419.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA
Calle de la Redondilla n.º 2.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847. relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA DUQUESA DE BABIERA.	DOÑA LORENZA CAMPOS.
EL DUQUE, <i>su esposo</i>	DON P. OLTRA.
CONDE DE MANSFELD. . .	DON JOAQUIN ARJONA.
BARON DE HOPPE, <i>mayor-</i> <i>domo mayor de la Duquesa</i> .	DON ENRIQUE ARJONA.
ELODIA, <i>jóven huérfana</i> . . .	DAÑA JUANA SAMANIEGO.
GILBERTO, <i>molinero</i>	DON JOSÉ DARDALLA.
UNA ALDEANA.	DOÑA ADELA GUERRERO.
UNA DAMA DE HONOR. . .	DOÑA LUISA OCHOA.
UN CORTESANO.	
PAGES, DAMAS, CABALLEROS DE LA CÓRTE, Y ALDEANOS.	

La escena pasa durante los dos primeros actos en una aldea de los alrededores de Ratisbona; el tercero en el palacio de la Duquesa en Ratisbona. Siglo XVIII.



ACTO PRIMERO.



El teatro figura una campiña alegre y risueña : á la izquierda la vista exterior de una granja : puerta grande que sirve de entrada principal : encima una ventanilla redonda ; en último término un camino que conduce á un santuario.

ESCENA I.

ALDEANOS, GILBERTO, luego un sastre. Al levantar el telon los ALDEANOS de ambos sexos, con ramilletes de flores, llaman á la puerta de la granja.

ALD. 1.º Gilberto ! Gilberto ! Habrá novio mas perezoso ?

2.º El dia de su boda !

1.º Si al menos fuese al siguiente !

- 2.º (*Llamando con mas fuerza.*) Gilberto. Eh! Hola!
- TODOS. Gilberto! Gilberto!
- GILB. (*Abriendo la puerta y saliendo.*) Que demonios de ruido es este? Por que me dais tal cencerrada?
- ALD. 1.º Al contrario: si venimos á felicitarte por tu matrimonio!
- GILB. Sí, sí; adelantado está mi matrimonio! Aun no me ha traído siquiera el pícaro del sastre mi vestido nuevo.
- ALD. 2.º Pobre Gilberto.
- GILB. Mal agüero es que el dia de mi casamiento no haya cesado un instante de rabiar! Ah! Ya le veo por fin!
- ALD. 1.º A quien?
- GILB. Al bribon del sastre! No le voy á arrimar mal puntapié!
- ALD. 2.º Y de veras?
- GILB. Al menos esta será mi primera satisfaccion hoy. Venga mi vestido, tunante! (*El sastre lo desdobra y lo enseña muy satisfecho.*)
- TODOS. Que bonito es!
- GILB. Os gusta?
- ALD. 1.º Es preciosísimo!
- GILB. (*Al sastre.*) Vamos, te perdono... (*Dándole un puntapié; el sastre escapa.*)
- TODOS. (*Riéndose.*) Ah! ah! ah!

ESCENA II.

Dichos , ELODIA. En traje nupcial.

- ALD. 1.º Aquí viene la novia!
- 2.º Cáspita y que bonita está!
- 1.º Gilberto, dichoso tú! (*Todos se acercan á felicitarla, dándole los ramilletes.*)
- ELODIA. Gracias, amigos, gracias.. Ahora entrad en mi casa á tomar un bocado.
- TODOS. Viva la novia!
- ELODIA. (*Ap. mientras los aldeanos se alejan.*) Vale mas revelárselo todo que morir de dolor. (*A Gilberto que vá á seguir á los otros.*) Señor Gilberto, quisiera deciros dos palabras.

GILB. A mi? Qué felicidad! Pues ya te escucho! Habla, Elodia mia, habla!

ALD. 1.º No venis?

GILB. Ahora vamos. (*Vánse los aldeanos.*)

ESCENA III.

ELODIA. GILBERTO.

GILB. Ya estamos solos, mugercita de mi vida. Que tienes que decirme? Despacha.

ELODIA. Escuchadme con atencion. Nicolás Asberg el labrador que me recojió en su casa cuando me quedé huérfana y desvalida, quiere que me case con vos, porque sois su vecino y melinero acomodado.

GILB. Y esta noche nos casamos como unos personajes, en el santuario de nuestra Señora. Ya he recibido la dote, trescientos florines nuevecitos que suenan mas dulcemente que una cítara... (*Dando golpecitos en su bolsillo.*)

ELODIA. Pero Nicolás Asberg os ha dejado ignorar circunstancias que debeis saber.

GILB. Y cuales son?

ELODIA. Que correis algunos peligros tomándome por esposa.

GILB. (*Asustado.*) Ah!

ELODIA. En primer lugar mi padre era un noble...

GILB. Eso no me asusta.

ELODIA. Que durante nuestras guerras civiles fué proscrito, desterrado.

GILB. No importa!

ELODIA. Entonces se le confiscaron todos sus bienes!

GILB. Que infamia! Mas al fin y al cabo te queda una dote de trescientos florines!

ELODIA. Lo cual es muy poco!

GILB. No tal, es mucho en nuestro pais.

ELODIA. De veras?

GILB. Si por cierto. (*Aparte.*) Y á no ser por eso no me hubiera casado contigo.

ELODIA. Una vez que lo dicho os es indiferente, debo haceros aun otra revelacion mas grave.

GILB. La adivino! Es que me amas!

ELODIA. (*Bajando los ojos.*) Al revés... Es que no os amo!

GILB. Es imposible!

- ELODIA. He ahí el secreto que no me atrevia á confiaros!
GILB. Y mi traje que ya está hecho! Y mi casa que está preparada!
- ELODIA. Así, espero que os apresureis á romper esta union!
GILB. Yo?
- ELODIA. Vos!
GILB. No tal!
- ELODIA. No? Y por qué?
GILB. Porque nunca saldrá este amor de mi alma... ni los trescientos florines de mi bolsillo.
- ELODIA. Si no basta lo dicho, sabed ademas... que amo á otro.
- GILB. Bah! pretestos! mentiras!
ELODIA. Es la pura verdad!
- GILB. No importa! Nos casaremos!
ELODIA. Ya que es menester confesarlo todo, os diré que tengo un mal genio
- GILB. Sí, pero tambien tienes trescientos florines.
ELODIA. Con que segun eso nada os detiene?
- GILB. Nada, porque veo perfectamente, picarueta, que lo que tú quieres es asustarme; que no hay tal amante ni tales carneros...
- ELODIA. Que no tengo amante?
GILB. Sí, sí, que no se sabria entonces en el lugar, donde se sabe todo, aun lo que no se sabe!
- ELODIA. Cuando os juro...
GILB. Baladronadas! Eres demasiado juiciosa, demasiado honrada para que lo crea. Toma! Pondria mis manos en el fuego por tí! Si no dime, quien es ese perillan! Tú tienes muy buen gusto, y yo soy el único buen mozo del pueblo.
- ELODIA. No es del país.
GILB. Pues de donde?
- ELODIA. Lo ignoro!
GILB. Y quien es?
- ELODIA. No lo sé.
GILB. Y su nombre?
- ELODIA. No me lo ha dicho.
GILB. Y es guapo?
- ELODIA. No le he visto jamás.
GILB. (*Riéndose.*) Já! Já! Já! Vaya una broma! Veo que te quieres burlar de mí!
- ELODIA. No; no: os lo aseguro, le amo, y solo á él podré amar en la tierra.
GILB. Está loca!

ELODIA. Si para convenceros es menester narrároslo todo...

GILB. Si, si, nárramelo

ELODIA. Ya sabeis que yo estaba encargada de ir á vender á Ratisbona las frutas y las legúmbres de la granja...

GILB. Lo sé.

ELODIA. Que salia de aquí los miércoles por la noche con objeto de llegar al amanecer del jueves al mercado...

GILB. Adelante.

ELODIA. Y que es menester atravesar para ir allá un bosque muy espeso, de una media legua de estension.

GILB. Que yo evito pasar siempre que puedo.

ELODIA. Nunca me habia sucedido nada allí, hasta hace tres meses, que una noche muy oscura y tempestuosa, distinguí algunos hombres que parecian perseguirme, para robarme sin duda, ó para asustarme al menos!

GILB. Cáspita!

ELODIA. En aquel instante creí oír á lo lejos el galope de un caballo que se acercaba, y comencé á pedir socorro.— Calla! decian los malvados rodeándome; cállate!— Yo por el contrario cada vez gritaba mas, cuando he aqui que de repente aparece junto á nosotros un caballero, cuya figura no podia distinguir, aunque oia perfectamente su voz amenazadora, y al punto huyen los malhechores.— Despues el jóven — porque estoy segura de que era un jóven — se acerca á mí, que estaba medio muerta de miedo, me coloca delante de él sobre su caballo, y cubierto siempre con su gran sombrero de anchas alas, me pregunta mi nombre, mi clase, mi nacimiento.. Hablando yo, y escuchándome él siempre con viva atencion, llegamos á las puertas de Ratisbona cuando apenas empezaba á amanecer; púsome entonces en tierra, y diciéndome « Adios », se separó de mi.— Tal fué nuestra primera entrevista!

GILB. La primera? Conque hubo otras?

ELODIA. Ciertamente; el miércoles siguiente .. Y los de todas las semanas.

GILB. Por eso no dejabas nunca de ir al mercado.

ELODIA. Hallábale por la noche á la entrada del bosque, que no queria dejarme atravesar sola; y me abandonaba siempre un poco antes de llegar á la ciudad. Era tan dulce lo que me decia por el camino... pero sin descubrirme nunca su nombre, y sin dejarme ver su rostro.

- GILB. Seria muy feo.
ELODIA. Estoy segura de que no. Ahora ya sabeis que amo á alguno... y que ese no sois vos!
GILB. No soy yo? Y sin embargo, yo no me escondo; á mi se me conoce... se me ve!
ELODIA. Por desgracia! Ah! (*Entrase rapidamente en su casa.*)
GILB. Cómo! Por desgracia? Pues me gusta! Hola! Quien viene ahí?

ESCENA IV.

GILBERTO, *El BARON DE HOPPE precedido de ALDEANOS.*

- HOPPE. Andad, veamos si en este miserable pueblo podemos encontrar alojamiento para las personas de la servidumbre de sus altezas. (*Ap. á Gilberto.*) Ven acá, imbecil.
GILB. Quien será este gran señor que me conoce?
HOPPE. Eres del país?
GILB. Vivo á media legua de la aldea; soy Gilberto el molinero.. Para servir á su merced.
HOPPE. Dime, á quien pertenece esa casa, que es la mas bonita, es decir, la menos fea del lugar?
GILB. Toma! Es de Nicolás Asberg mi futuro suegro.
HOPPE. Con que segun eso te casas? El tambien! No me habia equivocado! Es un imbecil.
GILB. Es vuesarcé casado?
HOPPE. No por cierto! (*Brúscamente.*) Avisa á Nicolás tu suegro, que por esta noche le embargo su casa entera.
GILB. Anda! Y nosotros donde nos hemos de meter?
HOPPE. Donde querais.
GILB. La noche de mi boda precisamente!
HOPPE. Silencio!
GILB. Será menester que mi muger y yo nos recojamos en alguna parte.
HOPPE. No te ocupes de eso.
GILB. Pues quien se ha de ocupar?
HOPPE. Yo, el Baron de Hoppe, mayordomo mayor de la Duquesa de Baviera, y encargado de preparar el alojamiento de sus altezas
GILB. Es posible? del Duque y la Duquesa?
HOPPE. Han resuelto no hacer hasta mañana su entrada solemne en Ratisbona y pasar la noche aquí.

- GILB. Para apoderarse de mi alcoba nupcial!
HOPPE. Te hacen con ello demasiado honor!
GILB. Preferiria que no me lo hiciesen. Está visto! Cuando un matrimonio empieza con mala suerte...
HOPPE. Sigue lo mismo hasta el fin.
GILB. Es vuesarcé casado?
HOPPE. Ya te he dicho que no. Soy soltero, y lo seré siempre.
GILB. Ya! Vuesarcé tiene mucho talento.
HOPPE. (*Con satisfaccion.*) Bastante. .
GILB. Y conoce que á su edad y con su figura... Hem! Hem.
HOPPE. Que quieres decir?
GILB. Nada; nosotros los Bávaros no somos Bárbaros Hé! Hé! Hé!
HOPPE. No se creé tonto este béstia! Habrá ceguedad semejante? Anda, vé á avisar á tu suegro y á disponerlo todo, corre.
GILB. Voy, señor, voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

El BARON solo.

Por poco se me escapa mi secreto, delante de ese villano. Es particular. En cuanto oigo hablar de casamiento, siento la cabeza.... Pero no pensemos mas en ello, y ocupémonos de lo mas urgente. Veamos cuantos aposentos necesitamos: uno para la Duquesa, otro para el Duque, otro para las damas y los pages... Nunca podré colocar tanta gente junta... es decir, separadamente.

ESCENA VI.

El CONDE de MANSFELD que sale. El BARON.

- MANS. (*Aparte saliendo.*) Ocho dias hace que no la veo. Ayer no fué segun costumbre á Ratisbona!.. Dios mio! Estará enferma? Esa es la casa de Nicolás Asberg. Nadie me conoce aquí, y asi bien puedo

con cualquier pretexto... (*Se encuentra de cara con el Baron.*)

HOPPE. (*Lanzando un grito de sorpresa.*) Conde!

MANS. (*Aparte.*) Baron! Maldito sea!

HOPPE. Salís á recibir á sus altezas?

MANS. Justamente.

HOPPE. Pues vuestro célo es inútil, porque la córte no llegará hasta mañana á Ratisbona. La Duquesa quiere detenerse aqui esta noche, para visitar mañana temprano el santuario de nuestra señora de Gracia: ya sabéis que su alteza se distingue tanto por sus virtudes cristianas y por su devocion, como el Duque su esposo...

MANS. Por su aficion al bello sexo, no es verdad?

HOPPE. No soy yo quien lo dice.

MANS. Pero lo pensais, que es lo mismo.

HOPPE. Si! Es lástima que su alteza tenga el defecto de amar á todas las mugeres!

MANS. Por consecuencia, ama tambien á la suya, y solo pensaria en ella, si nuestra soberana fuese menos severa, menos desconfiada, menos celosa! A veces sus celos la hacen perder hasta la razon!

HOPPE. Hay! A quien se lo contais, amigo mio! Sabed que la Duquesa me ha encargado de vigilar á su augusto consorte; funciones honrosísimas, que podrán costarme muy caras.

MANS. Por qué?

HOPPE. Acaso necesite de vuestro crédito, ya que teneis tanto en la córte. Favorito de la Duquesa y del Duque, podeis defenderme, salvarme.

MANS. A vos, Baron!

HOPPE. Segun os insinué, la Duquesa me encargó seguir todos los pasos de su marido, el cual, habiéndolo notado, dijo delante de varias personas que me lo han referido: Hola! hola! Con que el Baron me espía? Pues yo le prometo que si alguna vez se casa, me vengaré de él... con su muger! Se lo juro!

MANS. De veras? Mas qué os importa si no estais casado?

HOPPE. (*Misteriosamente*) Y si lo estuviese?

MANS. Es posible?

HOPPE. Si, amigo mio; con Ida de Valberg hija de un caballero de esta tierra con la cual me casé de secreto, temeroso de los proyectos del Duque, que no renunciará á ellos... le conozco per-

fectamente! Ahora bien, sea fatalidad, sea instinto, el Duque ha encontrado ha mi muger, y le ha parecido ..

MANS. Hermosa, eh?

HOPPE. Hermosísima; y esto sin sospechar los vínculos que nos unen. Si llegase á saberlo, figuraos lo que sucedería. Los cabellos se me erizan solo de imaginarlo!

MANS. Teneis mucha razon!

HOPPE. La cosa puede tener las consecuencias mas graves! Asi, si quisierais, solamente por mi interés, llamar la atencion de la Duquesa sobre las galanterias de su marido con mi muger, los celos de su alteza serian la salvaguardia de mi honor. Estoy seguro de que lo hareis, no es cierto? Ahora voy á la casa de Nicolás Asberg, donde sus altezas deben pasar la noche.

MANS. Como! (*Vivamente.*)

HOPPE. Necesito preparar los aposentos, y... despues continuaremos nuestra interesantísima conversacion.

MANS. Cuando gusteis.

HOPPE. Adios.

MANS. Adios!

ESCENA VII.

MANSFELD, *solo.*

El Duque va á pasar la noche en casa de Elodia, y si por casualidad llegase á verla, quizá querría arrebatarme tan precioso tesoro. Es menester evitarlo á toda costa; es menester... (*Se oyen gritos dentro de la casa: ha oscurecido enteramente.*) Que voces serán esas? Sin embargo sus altezas no llegan todavía!

ESCENA VIII.

MANSFELD. GILBERTO, *que sale de la granja en traje de novio y embozado en una gran capa negra.*

GILB. (*Hablando hacia dentro.*) Si, reiros cuanto que-rais, porque todo parece conjurarse contra mí.

MANS. Quien será este pobre diablo que se queja? Que tienes amigo?

GILB. Lo que tengo es que no tengo donde pasar la noche de mi boda, señor caballero, y estoy desesperado.

MANS. (*Aparte.*) Hay boda en el pueblo! Tanto mejor! Asi verá á Elodia.

GILB. Sabed que se apoderan de mi alcoba nupcial para alojar en ella á nuestros soberanos.

MANS. Verdaderamente es un contratiempo.

GILB. Si se contentasen con eso, no me quejaria, pues en cuánto nos echasen la bendicion me llevaria á mi muger á mi molino, — porque yo soy molinero, señor. — Pero es el caso que me quitan tambien el cura que debia casarnos. El padre Gregorio, quien acaba de salir con todo el clero á recibir á sus altezas: solo nos queda el vicario Fray Roberto.

MANS. El cual reside aqui hace un mes...

GILB. Le conocéis vos, señor?

MANS. Si tal!

GILB. Además, en lugar de casarnos en la capilla principal de la iglesia, que es tan hermosa, y que reservan para la Duquesa, nos casarán en la bóveda verificándose la ceremonia poco menos que á obscuras, pues allí no hay mas que una lámpara.

MANS. Qué te importa si amas y si eres amado?

GILB. Eso está aun menos claro que la bóveda, porque Elodia...

MANS. Elodia? pues que te casas con Elodia? y ella consiente?

GILB. Ella? No por cierto! Y si no fuese por Nicolás, su padre adoptivo, á quien no se atreve á desobede-

cer, diria que no; pero como la chica tiene buen dote, yo digo que sí.

MANS. (*Aparte.*) Dios mio! suceda lo que quiera, es menester salvarla! (*Alto.*) Escucha; á quanto asciende el dote de Elodia?

GILB. A trescientos florines!

MANS. Pues bien, yo te ofrezco doble...

GILB. Vos? (*Estupefacto.*)

MANS. Si me cedes en cambio tu puesto y tu nombre de esposo.

GILB. Que oigo?

MANS. Si aceptas, dame al punto tu sombrero, y tu capa, (*Haciendo sonar un bolsillo.*) y recibirás los seiscientos florines en oro.

GILB. En oro? seiscientos? Gano trescientos y pierdo una muger que no me ama!... Tomad, tomad lo que me pedís, y dadme la suma ofrecida. (*Dándole el sombrero y la capa.*)

MANS. Pero es menester que á nadie hables de nuestro trato.

GILB. Bueno.

MANS. Y que ninguno te vea hasta mañana.

GILB. Bueno.

MANS. Mientras protegido yo por la oscuridad y este disfraz, me casaré con tu futura.

GILB. Como! Con mi futura?

MANS. Además entrégame en seguida las llaves de tu molino.

GILB. Las llaves de mi molino?

MANS. Es claro!

GILB. Sí.

MANS. Obedece, ó no te entrego el dinero. (*Haciendo sonar en la bolsa.*)

GILB. Tomad. (*Dándole las llaves.*)

MANS. Toma. (*Dándole el dinero.*)

GILB. Si estaré soñando? (*Abriendo la bolsa.*)

MANS. Ahora márchate y escóndete.

GILB. Muy bien! señor caballero, Vamos, (*A parte marchándose.*) Este hombre es el Duque ó el mismo diablo en persona. (*Santiguándose: Mansfeld se pone el sombrero y la capa, mientras Gilberto se vá por la derecha.*)

ESCENA IX.

MANSFELD. *á poco* ELODIA y los ALDEANOS *que salen de la granja.*

MANS. Todo sale á pedir de boca ; la noche está oscura y no es fácil que me conozcan ; mi estatura y la de ese villano son casi iguales. Sí, nada temo ! seré esposo de Elodia ! Pero y la Duquesa á quien he jurado... ? no importa ; si muero , que lleve al menos al sepulcro el nombre de su esposo.—Alli viene ! Cual late mi corazon al verla ! será mia ! si ! será mia !

ELODIA. Allí está Gilberto ! (*Dirigiéndose á Mansfeld creyendo que es Gilberto.*) Hagamos la última tentativa ! Conque á pesar de mis revelaciones persistís en vuestro propósito ? Conque quereis conducirme al altar sabiendo que adoro á otro ?

MANS. (*Aparte.*) Oh ventura ! (*Alto fingiendo la voz.*) Marchemos !

ELODIA. Ah ! me moriré de dolor ! (*Mansfeld coje á Elodia del brazo , y la arrastra en pos de si ; los Aldeanos los siguen y se van con ellos por la derecha.*)

ESCENA X.

GILBERTO *sale con precaucion , mira alejarse la boda , trayendo aun en la mano la bolsa que le dió Mansfeld.*

Pues señor ; sospecho que Elodia no me amaba mucho efectivamente ; y ceder por seiscientos florines una muger que nos aborrece , es un escelente negocio. Bastantes maridos conozco yo que cederian la suya de balde , y aun dando dinero encima. (*Mirando hácia dentro.*) Alguien se acerca... sus altezas sin duda , porque vienen literas , y traen luces. Donde me esconderé para cumplir mi promesa ? Ah ! Allá arriba ! En el granero de la granja ! (*Entra rápidamente en ella.*)

ESCENA XI.

DUQUESA. DUQUE. *el* BARON. DAMAS, PAJES, ALDEANOS, GUARDIAS *con antorchas.*

DUQUE. Se siente muy cansada del viaje vuestra alteza, señora.

DUQUES. Un poco. Sin embargo, no me impedirá pasar la noche orando en el santuario de la virgen de Gracia.

DUQUE. Pasar la noche en el santuario! Bien ve vuestra alteza que eso puede ser dañoso para su salud.

HOPPE. (*A la Duquesa.*) Señora, he mandado disponer los aposentos de vuestra alteza y vuestro esposo en esta granja.

DUQUE. En una granja? Lo celebro mucho! Me agrada infinito la vida campestre. (*A Hoppe.*) Y cenaremos bien?

HOPPE. He procurado que nada falte.

DUQUE. Tú, Baron; me acompañarás á la mesa, y ya que la Duquesa pasa la noche en vela, nosotros la pasaremos en vela tambien... desocupando unas cuantas botellas. (*Mas bajo.*) Qué tales son las aldeanas de por aquí?

HOPPE. Lo único que sé es que hay una boda en la granja.

DUQUE. Una boda? La veremos! Asistiremos á ella. A mi me divierten mucho esas cosas.

DUQUES. Y por que no nos has buscado otro alojamiento, Baron?

HOPPE. Señora, al salir de la iglesia el marido se llevará la muger á su casa.

DUQUE. Que fastidio!

DUQUES. Entonces el Duque pasará la noche en el aposento que le has preparado, y tú le acompañarás.

HOPPE. Tanta honra!

DUQUES. Sí: á ti te encomiendo la guarda y vigilancia de su alteza, y (*Aparte*) mañana me darás cuenta de lo que ocurra. Señores, entremos. (*En el instante en que van á verificarlo, dirigiéndose todos hácia la granja, aparecen por la derecha Mansfeld conduciendo á Elo-dia.*)

ESCENA XII.

Dichos, MANSFELD. ELODIA.

- ELODIA. Por qué me separais de mis compañeras? Por qué me traéis aquí? No, no iré mas lejos con vos! Dejadme! (*Soltándose del brazo de Mansfeld.*)
Cuanta gente!
- MANS. Dios mio! La Duquesa! Huyamos! (*Desaparece por la derecha, y arroja sobre una silla el sombrero y la capa. Mientras Elodia se une á las aldeanas que salen entonces.*)
- DUQUES. Que es eso?
- HOPPE. Es la gente de la boda de que hablaba á vuestra alteza.
- DUQUE. Pues veámosla, veámosla. (*A Elodia.*) Hola! eres tú la novia?
- ELODIA. (*Suspirando.*) Si señor.
- DUQUE. Y quien es tu marido?
- ELODIA. Ay! Gilberto el molinero.
- DUQUE. Conque segun eso ño te quedas en el lugar?
- ELODIA. El molino solo dista un cuarto de legua de aqui.
- DUQUE. (*Aparte.*) No es malo saberlo!
- DUQUES. Quien es tu marido? Quiero verle.
- ELODIA. Acercaos Gilberto. (*Sin mirarle.*) Su alteza os llama. Pero donde está? Hace un instante venia conmigo.
- ALD. Habrá entrado en la granja! (*Llamándole.*) Gilberto! Gilberto!
- GILB. (*Apareciendo en la ventanilla de encima de la puerta*)
Que gritos! que algazara! Eh! Que se ofrece?
- ALD. Baja corriendo: la Duquesa quiere hablarte!
- GILB. A mi? Oh felicidad! (*Desaparece de la ventana, y sale á poco.*)
- DUQUE. (*A Hoppe*) El marido no vale tanto como la muger.
- GILB. (*Al salir.*) La Duquesa me llama, y yo no puedo menos de faltar á mi promesa.
- HOPPE. Señora, este es el novio.
- GILB. (*Asombrado.*) Que dice?
- DUQUES. (*A Elodia.*) Ah! Este es tu esposo?
- ELODIA. (*Suspirando*) Ay! Si señora!
- GILB. (*Ap. atónito.*) Como! Ella tambien?
- ELODIA. Hace un momento que el ministro de Dios nos ha unido.

- GILB. (*Aparte.*) No hay remedio; ó ellos ó yo estamos locos. (*Tentándose los bolsillos.*) Tengo en el bolsillo los florines, pero y el otro? Y mi juramento?
- DUQUES. Hija mia, sé feliz en tu matrimonio; tan feliz como yo lo soy, y toma, he aqui mi regalo de boda. (*Quitándose una joya de brillantes y dándosela.*)
- ELODIA. Señora, tanta bondad! (*Arrodillándose.*)
- DUQUES. Toma tú tambien, (*A Gilberto dándole una bolsa que Hoppe entrega á la Duquesa á una señal suya.*) Y llévate al punto á tu muger al molino. (*Dirigiendo una mirada suspicaz al Duque, que contempla á Elodia.*)
- GILB. Que me la lleve?
- DUQUES. Obedece.
- GILB. Pero... si... pero...
- DUQUES. Te lo mando.
- GILB. Vaya un aprieto! (*Bajo á Elodia.*) Y tú consientes?
- ELODIA. (*Con amargura.*) Soy vuestra esposa!
- GILB. Vamos, me he casado sin saberlo! Y si viene el otro? (*Aparte.*)
- ALD. 1.º Obedece á la Duquesa. . toma la capa.
- GILB. Mi capa? (*Atónito.*)
- ALD. 1.º Toma tu sombrero!
- GILB. Mi sombrero? (*Cojiéndolo.*)
- ALD. 1.º Toma tu muger.
- GILB. Mi muger? (*Cogiendola del brazo. En la derecha la Duquesa se despide del Duque rodeada de sus damas; en la izquierda están Gilberto, Elodia y los Aldeanos formando un grupo aparte.*)
- DUQUES. Adios, señor; no olvideis que mañana á las ocho entraremos en Ratisbona.
- DUQUE. Adios, señora; rogad á Dios por mi! (*La Duquesa seguida de sus damas se dirige hácia el santuario, el Duque se encamina á la granja, pero antes de entrar dice al Baron.*) Donde está el molino de ese pobre diablo?
- HOPPE. A la orilla del rio.
- DUQUE. A la derecha?
- HOPPE. No señor á la izquierda.
- DUQUE. Perfectamente. Vamos. (*Entrando en la granja.*)
- GILB. (*Cada vez mas atónito.*) Ella consiente; todos dicen que soy su marido; el otro no parece; conqué así, dediquémonos á nuestra felicidad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

:



ACTO SEGUNDO.

Interior del molino de Gilberto; puertas á derecha é izquierda en primer término; en segundo una puertecilla secreta: en el fondo la puerta de entrada. En medio del teatro una trampa por la cual se baja á los pisos inferiores del molino: en el foro un balcon de madera. Mesa con luces.

ESCENA I.

ELODIA. GILBERTO. y ALDEANOS.

GILB. (*Saliendo delante.*) Por aquí... por aquí... entrad. (*A Elodia que viene apoyada en el brazo de una Aldeana, y casi sin sentido.*) Vamos, no hagais dengues ni monadas; todo el mundo se casa, y nadie muere por eso, al contrario, se vive mucho mas y mejor.

ELODIA. Ah! (*Suspirando.*)

GILB. Qué! te se ha olvidado hablar, querida? Solo dices ah! y oh!... como un niño que aprende el alfabeto.

Es muy tarde, y tengo prisa; es decir tengo sueño; así, apresuraos vosotras á entrar en la alcoba á desnudarla, y avisadme cuando esté en el lecho. (*Las Aldeanas dan algunos pasos hácia dentro.*)

ELODIA. Oh!

GILB. Eso es; ahora le tocaba decir ¡oh! porque la última vez dijo: ¡ah! (*Las Aldeanas se entran on Elodia por la izquierda.*)

ESCENA II.

GILBERTO. solo.

Pues señor, parece resuelto por unanimidad que soy su marido; dentro de poco las muchachas del pueblo se marcharán, y me dejarán solo aquí con mi muger... y con mi criado Antonio. (*Yendo á la trampa y levantándola.*) Antonio... Antonio... Vete á casa de tu padre; no te necesito hasta mañana... hasta mañana muy tarde! ¿entiendes? (*Volviendo al proscenio.*) No hay duda estoy en mi casa, ¡cerca de mi esposa; y casi creeria que mi trato era un sueño, si no tuviese aquí los florines del otro, que desapareció, que se fué como habia venido, dejándome el dinero y la muger; la muger y el dinero. En fin, yo no tengo la culpa sino él. (*Durante la última parte del monólogo. se ha abierto la puertecilla secreta y ha salido Mansfeld., el cual se acerca á la mesa y apaga las luces.*)

ESCENA III.

MANSFELD. GILBERTO.

GILB. Qué oscuridad! Qué significa esto? Siento pasos! Quien vá?

MANS. Yo.

GILB. Quien es yo?

MANS. El que en virtud de nuestro convenio viene á reclamar su muger.

GILB. (*Aparte.*) Cielos!

MANS. (*Cogiéndole una mano.*) No me conoces?

GILB. Si tal... por la voz... por esa voz que reconoceria.

entre otras mil ... porque me parece que es la del mismo diablo! (*Santiguándose.*)

MANS. Quizás!

GILB. (*Asustado.*) Cómo! Quizás?

MANS. Sí, tiembla si llegas á faltar á tu palabra.

GILB. Eso nunca.

MANS. No obstante, ya estabas en camino. Como has venido aquí?

GILB. Con mi muger.

MANS. Qué te atreves á decir?

GILB. No... no; me equivoqué; con la vuestra.

MANS. Y la has traído del brazo!

GILB. Apesar mio, y para no descubrir nuestro secreto,

MANS. E íbas á ocupar mi sitio!

GILB. Interinamente, y mientras veníais, pero estaba dispuesto á devolvéroslo... porque soy hombre de bien.

MANS. Lo celebro.

GILB. Así, en cuanto vengais...

MANS. Pues ya he venido, vete.

GILB. Y si me ven salir?

MANS. No te verán; porque vas é quedarte en el molino, por si necesito de ti.

GILB. Eso no entraba en nuestras condiciones.

MANS. (*Dándole otra bolsa.*) Es cierto; toma cincuenta florines mas.

GILB. Es posible? Oh generoso sustituto mio! (*Aparte pensando la bolsa.*) Está visto que es mejor partido que yo, y mi muger ha hecho perfectamente en casarse con él. (*Alto.*) Voy á bajar por la trampa, al cuarto de la molienda, que está debajo de este.

MANS. Anda con Dios!

GILB. (*Aparte.*) Habla de Dios! Entonces no es el diablo! (*Alto.*) Si se os ofrece alguna cosa, no teneis mas que llamarme

MANS. Está bien (*A Gilberto que vá á bajar.*) Espera ¿que ruido es ese?

GILB. Toma! Son las muchachas del pueblo que salen con nuestra muger... quiero decir con la vuestra.

MANS. (*Deteniéndole.*) Aguarda un poco.

ESCENA IV.

Dichos, ELODIA. *que se ha quitado el trage de boda, y las*
ALDEANAS.

- ELODIA. (*A las Aldeanas.*) No, amigas mias, no, no me abandoneis acaso para siempre.
- ALD. No llores, Elodia, tu marido es un buen hombre, un poco feo, un poco tonto, pero eso no es un mal en el matrimonio.
- GILB. (*Aparte.*) Gracias.
- ALD. Donde estará ahora? Señor Gilberto, señor Gilberto.
- MANS. (*Bajo á Gilberto.*) Respóndele.
- GILB. (*Alto.*) Aquí estoy.
- ALD. Por que habeis apagado la luz?
- MANS. (*A Gilberto.*) Diles que porque has querido.
- GILB. Porque me dá la gana; porque estoy en mi casa, y puedo hacer lo que me acomode. Hola, hola!
- ALD. Sois muy amable!
- MANS. Ahora diles que se marchen (*Bajo á Gilberto.*)
- GILB. A ver si os largais todas al momento, chiquitas.
- ALD. Que nos marchemos?
- GILB. Es cláro, Pues que ¿pensabais pasar la noche aqui?
- TODAS. Que grosero!
- GILB. Y si no os despachais, agarro una tranca, y...
- TODAS. (*Huyendo*) Que bruto! (*Vanse.*)
- ELODIA. (*Dejándose caer en una silla.*) Ah!
- GILB. Ya veis... (*Bajo á Mansfeld.*) Que presto las he despedido.
- MANS. Ahora haz tú otro tanto...
- GILB. Hi! hi! Entiendo la indirecta... hi! hi!... y me marcho. Buenas noches! (*Baja por la trampa.*)

ESCENA V.

ELODIA. MANSFELD. *Cuando MANSFELD se cerciora de que las Aldeanas y Gilberto se han marchado, se acerca hácia ELODIA, quien se levanta y retrocede aterrada.*)

ELODIA. No os acerqueis; no os acerqueis! (*Sacando un puñal*) si dais un paso mas, me clavo éste puñal en el corazon.

MANS. (*Deteniéndola.*) Cielos!

ELODIA. Sí; os lo he dicho, y lo he jurado; amo á otro, y prefiero morir á ser de nadie mas que suya.

MANS. (*Aparte.*) Oh felicidad. (*Alto.*) Elodia, cálmate.

ELODIA. Dios mio! Esa voz!..

MANS. Gilberto se halla lejos de nosotros, y yo soy tu esposo, tu verdadero esposo.

ELODIA. (*Con alegría.*) Es él.

MANS. Yo ocupé el puesto de Gilberto, y el sacerdote, avisado por mí, nos ha unido con un vínculo eterno.

ELODIA. De veras? De veras sois vos el que yo rechazaba con espanto?

MANS. Sí; yo soy.

ELODIA. ¿Sois el que recibió poco há mi juramento y mi fé?

MANS. Sí; sí; y aqui tengo como prenda el anillo que me entregaste al pie del altar. Asi, Dios es quien lo ha dispuesto: y nadie puede desunirnos. Ahora graba en tu memoria dos palabras que harán que me reconozcas en caso de algun peligro...

ELODIA. Cuales son?

MANS. Amor y misterio.

ELODIA. Amor y misterio?

MANS. Si. No las olvidarás?

ELODIA. Nunca, como nunca he olvidado el sonido de vuestra voz. Pero permitidme que os dirija una pregunta.., una pregunta que... acaso vá á enojaros.... y que no obstante tengo derecho á haceros. Quien sois, esposo mio, quien sois?

MANS. Sí te lo dijese, me acusarias quizás de haberte arrastrado en mi desgracia; porque si la Duquesa supiese nuestro matrimonio, yo seria perdido y tú tambien.

- ELODIA. Yo? Y que me importa?
- MANS. Aguarda algunos dias, hasta que podamos salir en secreto de Baviera.
- ELODIA. Entonces me resigno y callo, Y por que no habeis permitido que os vea el rostro jamás?
- MANS. Primero por prudencia; ahora por temor.
- ELODIA. Por temor?
- MANS. Tú me has amado sin conocerme, sin verme, y tiemblo que mi aspecto destruya lo que debo á tu imaginacion tal vez.
- ELODIA. No; porque lo que yo amo en vos son los nobles sentimientos que os animan; es vuestra lealtad, es vuestra ternura.
- MANS. Pues bien, eso deberia bastarte.
- ELODIA. Ciertamente; pero, siempre desea una ver á su marido. No es esto decir que yo no os conozca, porque vuestro retrato está aquí, en mi corazon y ante mis ojos: asi únicamente quiero comparar y saber si está parecido! oh! Vos no podeis negarme semejante gracia.
- MANS. No, Elodia mia, no; pero, y sino fuera como tú crees?
- ELODIA. No es posible!
- MANS. Si luego no me amaras!...
- ELODIA. No es posible! Me parece que aun veo luz en el aposento donde yo estaba antes; voy á encender una lámpara, y vuelvo en seguida. No es verdad que consentis, esposo mio? — No me responde... señal de que consiente. (*Váse rápidamente por la izquierda.*)
- MANS. (*Solo.*) Elodia, cómo no adorarte! Todas las mugeres de la corte no valen lo que una de tus miradas! Que oigo? — Ese balcon se abre! Quien se atreverá á entrar asi?

ESCENA VI.

MANSFELD. *El DUQUE aparece en el balcon del fondo con HOPPE.*

- DUQUE. Que es eso? Que ha sucedido? (*Al Baron que aun está fuera.*)
- HOPPE. Dios mio! Acabo de echar abajo la escala al subir al balcon!

DUQUE. Torpe! Ya no tenemos retirada posible! Razon mas para seguir adelante.

MANS. (*Aparte.*) Es el Duque!

DUQUE. Tú quédate de centinela en el balcon.

HOPPE. (*Aparte*) Cáspita! Con el fresco que hace!

DUQUE. Asi observarás mejor, y podras avisarme al menor peligro.

HOPPE. (*Aparte.*) Al sereno, como una alcarraza... y el aire que se ha llevado mi sombrero! Diantre! Diantre!
(*Cierra el balcon, y queda oculto á los ojos del espectador.*)

DUQUE. Ha sido buena idea la de traer al Baron; sin duda la Duquesa le habia colocado en mi antecámara, y era imposible escaparme de la granja sin que me viese. Entonces convertí al espía en cómplice para que no pueda venderme. La Duquesa debe pasar la noche entregada á ejercicios piadosos en el santuario; hace bien, si le gusta, pero á mi me agrada mas pasearme, lo cual es un ejercicio como otro cualquiera; y me vengo paseando hácia este molino, y hácia la molinera, que es preciosa.

MANS. (*Aparte.*) Ah! Comprendo sus designios!

DUQUE. En cuanto á su marido el molinero encargará al Baron que le dé conversacion. Solo para eso le he traído; y tal es su deber como amigo y confidente de un príncipe. (*Dirijiéndose hácia la derecha.*) Entremos por este lado.

MANS. (*Llevádo la mano al puñal.*) No pasará! No pasará! (*Retrocediendo.*) Ah! Es mi soberano! (*El Duque desaparece por la derecha.*)

ESCENA VII.

MANSFELD. GILBERTO.

MANS. (*Corriendo á la trampa, y abriéndola.*) Gilberto! Gilberto! Duermes?

GILB. (*Asomando la cabeza.*) No, ni vos tampoco segun parece.

MANS. Quieres ganarte ahora no cincuenta florines, sino cincuenta thalers?

GILB. Eso no se pregunta nunca.

MANS. Pues bien, vuela al santuario; pregunta por el ofi-

cial de guardia , y dile que avise á la Duquesa que el Duque está aquí , en este molino , donde corre el mayor peligro.

GILB. De veras?

MANS. Eso no te importa ; piensa solo en los cincuenta thalers que te daré á tu vuelta.

GILB. Voy en un instante.

MANS. Sin contar con lo que te dará tambien la Duquesa.

GIL. De esta hecha seré millonario. (*Desaparece cerrando la trampa.* . .

ESCENA VIII.

El DUQUE. MANSFELD. HOPPE.

DUQUE. (*Volviendo á salir por el fondo.*) Todo se halla á oscuras , y no encuentro nada.

HOPPE. (*Apareciendo en el balcon.*) Brr ! (*Tiritando.*) Que fria está la noche ! Aunque pienso en mi muger , eso no me impide tiritar ! Brr ! Brr !

DUQUE. Quien vá ?

HOPPE. Soy yo ; decidme , señor ; ¿ es enteramente indispensable que esté de centinela ahí ?

DUQUE. Sin duda.

HOPPE. Toda la noche ?

DUQUE. Quizás.

HOPPE. Cómo ! Quizás ? Cielo santo !

DUQUE. Basta ; un buen soldado no debe abandonar su puesto.

HOPPE. Es verdad , señor ; me vuelvo al mio. Cáspita ! Si creo que hiela ! Brrr ! (*Cierra las puertas y luego se le oye estornudar.*) Achí !

ESCENA IX.

El DUQUE. MANSFELD.

DUQUE. (*Oyéndole estornudar.*) Majadero ! Habrá cometido la imprudencia de resfriarse ! — No hay alma viviente por este lado... (*Mirando ahora hácia la izquierda.*) Ya lo creo , como que por el otro viene la linda moli-

nera... Que hermosa está así! . . A donde irá de puntillas y con una lámpara en la mano? Prudencia y observemos. (*Se retira al fondo del teatro.*)

ESCENA X.

Diehos. ELODIA.

ELODIA. No habia ni una chispa de fuego en el hogar! Y yo tenia tanta prisa! Donde estará mi esposo? Cómo me late el corazon! (*Durante este monólogo el Duque se ha ido acercando á Elodia, y la coge una mano; ella dá un grito, y deja caer la luz.*) Ah! Que susto me habeis dado! Dios mio! Ya estamos otra vez á oscuras! Y yo que solo ansío ver vuestro semblante!

DUQUE. (*Aparte.*) Que significa esto?

ELODIA. Déjame que vuelva á encender luz.

DUQUE. Para qué? Bien podemos hablar sin vernos!

ELODIA. Cielos!

DUQUE. Que tienes?

ELODIA. No es su voz!

DUQUE. Te juro que si.

ELODIA. No; vos no sois mi esposo!

DUQUE. Si, si!

ELODIA. No.

DUQUE. (*Aparte.*) La aventura es singular!

MANS. (*Aparte.*) Que haré? Que haré?

ELODIA. Si sois mi esposo decidme las palabras por las cuales debo conoceros.

DUQUE. Las palabras? Ciertamente! (*Ap. confuso.*) Cuales serán?

ELODIA. Vamos, responded.

DUQUE. Yo te amo!

ELODIA. Bien; pero no es eso!

DUQUE. Yo te adoro!

ELODIA. (*Huyendo*) Ah! No sois él! No sois él!

DUQUE. (*Persiguiéndola en la oscuridad.*) En vano pretende! escaparte!

ELODIA. (*Refugiándose hácia la derecha del teatro.*) Socorro!

DUQUE. (*Andando á tientas.*) Sabré encontrarte á pesar de la oscuridad.

- MANS. (*Bajo á Elodia.*) Elodia, no temas nada! Yo estoy junto á tí!
- ELODIA. Esa, esa es su voz!
- MANS. (*Bajo.*) Amor y misterio!
- ELODIA. Él es! Él es! (*Mansfeld la besa la mano.*) Es mi esposo!
- DUQUE. Que escucho?
- ELODIA. Si, teneis razon! Ahora estoy segura de que sois vos! (*Andando hácia el Duque.*)
- MANS. (*Bajo.*) Calla! Calla!
- DUQUE. Acerquémonos.
- ELODIA. Donde estais?
- DUQUE. Aqui, aqui! (*A media voz.*)
- MANS. (*Buscándola por otro lado.*) Elodia!
- DUQUE. (*Cojiendo de la mano á Elodia.*) Por Cristo que esta vez no te escaparás!
- ELODIA. Dejadme, dejadme!
- MANS. Maldicion!
- DUQUE. Y ahora vamos á saber con quien estás, porque aqui hay alguien contigo!
- MANS (*Aparte.*) Gran Dios!

ESCENA XI.

Dichos, GILBERTO.

- GILB. Aqui estoy... (*Levantando la trampa.*) Soy yo!
- DUQUE. Quien eres tú?
- GILB. Yo, Gilberto, el molinero.
- DUQUE. (*Que ha soltado la mano de Elodia.*) Diablo! El marido! Eso es diferente! Está en su derecho. (*Mansfeld toma ahora á Elodia por la mano, y la hace entrar en el aposento de la derecha, quedándose él escuchando desde el dintel de la puerta.*) Tratemos prudentemente de tocar retirada. (*Encontrando en medio del teatro á Gilberto, que ha salido por la trampa.*) Ya es imposible! He encontrado al enemigo!
- GILB. Como! Vos todavia aqui, en vez de estar abajo con mi muger?... es decir, con la vuestra! se me olvida siempre!
- DUQUE. (*Aparte.*) Que oigo? (*En voz baja.*) Ciertamente! Bien sé que yo soy el marido.
- GILB. Podis hablar alto si gustais... sin ceremonia, como si estuvieseis en vuestra casa.

- DUQUE. (*Aparte.*) No comprendo una palabra! (*Alto.*) Con que yo soy el marido?
- GILB. Sin duda alguna; y carillo habeis pagado el tal título. A propósito, pagadme ahora los cincuenta thalers
- DUQUE. Con mucho gusto. Y por qué?
- GILB. Por el mensaje que acabo de llevar, y bien de prisa. Vengo reventado. Uf! Encontré á la puerta del santuario, donde estaba en oracion la Duquesa, al oficial de guardias que me indicasteis...
- DUQUE. Como! (*Aparte.*)
- GILB. Y le dije: avisad á su alteza que el Duque se halla en mi molino, donde corre el mayor peligro.
- DUQUE. Desventurado! Y quien te mandó eso?
- GILB. Toma! Vos mismo poco ha!
- DUQUE. Yo? (*Aparte.*) Es claro: hay otro... un tercero... sin duda aquel que antes... Y quien será? Como le conoceré? Ah! si tuviese tiempo! Pero no le tengo... Y la Duquesa vá á venir.
- GILB. Y mis cincuenta thalers?
- DUQUE. No cincuenta, sino ciento...
- GILB. De veras?
- DUQUE. Si me proporcionas medio de salir de aqui sin que nadie me vea en el instante.
- GILB. Vos?
- DUQUE. Yo.
- GILB. Y nuestra muger, que os aguarda?
- DUQUE. Eso es lo que siento... Pero es indispensable que me vaya.
- GILB. Otra vez? (*Aparte.*) Es singular! Este marido se vá siempre á lo mejor! Y se me figura que no tiene la misma voz de antes. Mas ya que me promete cien thalers en lugar de cincuenta, no hay que vacilar. (*Alto.*) Venid por aqui, y os llevaré á un caminito que conduce al santuario.
- DUQUE. Bueno.
- GILB. Y os encontrareis con la Duquesa y su comitiva, que no pueden venir por otra parte.
- DUQUE. Que dices?
- GILB. Como no querais ir por el rio, donde tengo una barca... á menos que no esté llena de agua, lo cual es muy posible. Voy á verlo.
- DUQUE. Corre.
- GILB. Conque decis que cien thalers?
- DUQUE. (*Con impaciencia.*) Sí, sí!

- GILB. Mi sócio vale un tesoro! Este hombre es una fortuna, sea que venga, ó sea que se vaya. (*Gesto de cólera del Duque.*)
- DUQUE. No despachas?
- GILB. Voy, voy. Dentro de un instante todo estará listo para vuestra partida. (*Váse, al mismo tiempo que sale Mansfeld por el lado opuesto.*)

ESCENA XII.

El DUQUE, luego HOPPE, y MANSFELD.

- DUQUE. Partir en el momento mas interesante! Pero quien habrá podido denunciarme y avisar á la Duquesa?
- HOPPE. Señor! señor!
- DUQUE. (*Aparte.*) Que rayo de luz! Ha sido el Baron! No hay duda!
- HOPPE. Señor, nos amenaza un gran peligro.
- DUQUE. (*Aparte.*) Tú me las pagarás.
- HOPPE. Acabo de ver desde el balcon y en la mitad del bosque la carroza de la Duquesa escoltada por guardias con antorchas; y si su alteza me halla aqui habiendome mandado que no saliese de la granja soy perdido. (*Vuelve al balcon á observar.*)
- DUQUE. (*Aparte.*) Traidor! Y Gilberto que no vuelve! (*Alto.*) Que haria para salir de aqui sin ser visto?
- MANS. (*Acercándose al Duque*) Fiaos de mi, señor.
- DUQUE. Quien eres tú?
- MANS. (*A media voz.*) Que importa mi nombre si os salvo. Venid!
- DUQUE. (*Siguiéndole.*) Yo te prometo en recompensa...
- MANS. No quiero nada!
- DUQUE. (*Dándole un anillo.*) Toma al menos este anillo, y acuérdate de que no negaré al que me le presente lo que me pida.
- MANS. Gracias, señor. Vamos. (*Vánse los dos por la derecha.*)

ESCENA XIII.

HOPPE. GILBERTO.

HOPPE. (*Saliendo del balcon, y buscando á tientas.*) Señor... señor! Que disponeis? El tiempo urge! Donde estais?

GILB. (*A Hoppe á quien encuentra.*) Es imposible escapar ni por agua ni por tierra, porque ya sube la Duquesa la escalera del molino.

HOPPE. Donde me esconderé? Donde hallaré un refugio?

GILB. Toma! En el cuarto de vuestra muger!

HOPPE. (*Con espanto.*) De mi muger? Como! Mi muger en este molino? Y cual es su cuarto?

GILB. (*Conduciéndole hacia la izquierda.*) Venid, Venid.

HOPPE. (*En la mayor confusion.*) Que significa esto? Mi mujer aqui, santo Dios! (*Entra en el cuarto que Gilberto acaba de indicarle.*)

GILB. (*Estupefacto.*) Esta es otra voz diferente de la de antes; es una tercera voz! Sin duda la cambia cuando le acomoda! Pero eso es cuenta de Elodia y de nadie mas. (*Aparece ahora la comitiva de la Duquesa con antorchas, por el fondo; á este ruido sale Elodia por la derecha*) Toma! tú por este lado, mientras tu marido te busca por el otro!

ELODIA. Mi marido decis? Y donde está?

GILB. Allí, en vuestro cuarto!

ELODIA. Cielos!

ESCENA XIV.

Dichos, LA DUQUESA, damas, pajes, guardias, ALDEANOS.

DUQUES. Perdonadme, amigos mios, si turbo vuestro reposo; mas acaban de revelarme una conjuracion tramada contra mi esposo: aseguran que atraido á este sitio por la astucia, se halla en peligro su vida...

ELODIA. Señora, creo que han informado mal á vuestra alteza. Nosotros no hemos oido ni visto nada!

DUQUES. Señores, recorred el molino. (*Los oficiales de guardia se marchan.*) Dios mio! No puedo dominar mi inquietud! Seria capaz de engañarme el Duque? Ah! Quiero saber al punto si es culpable! Quiero saber si me vende ó si me ama! Si no me amase, señor, si no me amase creo que perderia la razon! (*Dejándose caer sobre una silla, los oficiales vuelven á salir ahora*)

OFI. 1.º Señora, nada hemos encontrado, despues de haber recorrido todo el molino, menos ese cuarto. (*Señalando al de la izquierda.*)

DUQUES. Entrad en él.

ELODIA. Señora, es el mio.

DUQUES. No importa, abrid.

ELODIA. Señora...

DUQUES. Como! pretendes impedírmelo? Eso solo escita mis sospechas. Si, ahí debe estar el Duque! Abrid... abrid pronto... y si no echad la puerta abajo.

ELODIA. (*Colocándose delante de los oficiales.*) perdon! perdon!

ESCENA XV.

Dichos, EL DUQUE apareciendo en la puerta del fondo.

DUQUE. Que es esto?

TODOS. El Duque!

DUQUES. Si! El es! (*Corriendo á su encuentro.*)

DUQUE. Señora, vos aquí?

DUQUES. Y vos, como me esplicareis vuestra presencia en este sitio?

DUQUE. De la manera mas natural y mas sencilla. Dormia tranquilamente en la Granja, cuando me despertó un ruido extraordinario. Era vuestra alteza que venia aquí, y entonces inquieto, cuidadoso, seguí vuestros pasos tambien.

DUQUES. Es posible? Yo creia por el contrario que vuestra vida se hallaba amenazada en este molino.

DUQUE. Y quien os lo dijo?

OFI. 1.º (*Señalando á Gilberto.*) Este hombre.

DUQUES. Ese hombre?

GILB. Si señora.

DUQUE. Y quien te lo encargó?

- GILB. (*Confuso.*) Toma!... El... el... el... el marido de mi muger.
- DUQUES. El marido de su muger!
- DUQUE. (*Aparte.*) Ahí está el misterio! (*A la Duquesa.*) Señora, por vos y por mí es menester que descubramos. .
- DUQUES. (*A Gilberto.*) Pero no eres tú el marido de esta jóven?
- GILB. (*Confuso.*) Sí señora; al principio sí, pero despues... cedi mi pues!o!
- DUQUES. Por oro ó por amenazas?
- GILB. Por las dos cosas.
- DUQUES. Y Donde está ese hombre?
- GILB. (*Señalando á la izquierda.*) Ahí, en ese cuarto.
- DUQUES. (*A Elodia.*) En tu cuarto?
- ELODIA. Si señora.
- DUQUES. Y ¿Quién es?
- ELODIA. Señor, os juro que lo ignoro, y que no le he visto nunca.
- DUQUES. Eso es mas estraño aun!
- ELODIA. Unicamente sé que al unirse á mí temia incurrir en vuestro real desagrado! Asi, señora, perdonadle y perdonadme! Yo os pido de rodillas!
- DUQUES. Veremos! que se presente... que salga!
- DUQUE. Sí, sí, que se presente! (*Aparte.*) Ganas tengo de conocerle!
- ELODIA. (*Yendo á la puerta de la izquierda y llamando.*) Salid, salid; su alteza os llama! (*Abre la puerta y sale Hoppe.*)
- TODOS. ¡El Baron
- ELODIA. ¡Ah! (*Dá un grito doloroso, y vá á caer desmayada cuando un caballero jóven sale de un grupo y corre á sostenerla. Es Mansfeld que la recibe en sus brazos, y la coloca en una silla.*)

ESCENA XVI.

Dichos, HOPPE.

- DUQUES. Baron; lo que acabamos de saber nos sorprende con justo motivo. Cómo! con que estás casado?
- HOPPE. (*Atónito.*) Quién os lo ha dicho, señora?
- DUQUES. Y casado en secreto?

:

- HOPPE. (*Aparte.*) Lo saben todo! Dígnese escucharme vuestra alteza.
- DUQUES. Lo confiesas?
- HOPPE. Si señora.
- DUQUE. (*Aparte*) Que dicha! podré vengarme!
- HOPPE. (*Aparte.*) Estoy perdido!
- DUQUES. Una casualidad me ha hecho conocer á tu esposa., (*Señalando á Elodia, que acaba de volver en si y se levanta.*) que está aquí.
- HOPPE. Aquí? (*Aparte viendo á Elodia.*) Oh! me he salvado! (*A la Duquesa.*) Si señora; ella es! si señora! Es ella! (*Aparte.*) Así escapó del peligro!
- ELODIA. Desventurada de mí! (*Aparte.*)
- GILB. (*Aparte mirando á Hoppe.*) Cáspita! que feo es! si no fuese por sus riquezas valdria aun menos que yo. (*Mirando á Elodia.*) Pobre Elodia! cuanto pierde en el cambio!
- DUQUES. Baron, puedes contar con mi clemencia. (*Movimiento de Hoppe.*) Si: te perdono y conduce al punto esta joven á tu casa.
- HOPPE. Yo?
- MANS. (*Aparte.*) Gran Dios!
- HOPPE. Señora, obedezco las órdenes de vuestra alteza.
- GILB. (*Aparte.*) Sin duda; esta voz es otra! No importa: mañana iré á reclamarle lo que me debe!
- HOPPE. (*Dando la mano á Elodia.*) Y es preciosa mi muger
- DUQUES. Señores, volvamos á la aldea. (*Todos se ponen en movimiento. Elodia acepta temblando el brazo de Hoppe. El Duque da la mano á la Duquesa mientras Mansfeld embozándose en su capa pasa lijeraamente al lado de Elodia, y la dice al oido.*)
- MANS. Amor y misterio! (*Desaparece.*)
- ELODIA. Ah! (*Con un grito de alegría y buscándole por todas partes*)
- HOPPE. (*A Elodia*) Qué teneis?
- DUQUES. Vamos!
- DUQUE. Vamos!
- ELODIA. (*Con alegría.*) Es su voz! Es él! (*Todos se dirijen hácia el fondo: cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



El palacio de la DUQUESA DE RATISBONA: salon magnífico que da á una galería, en cuyo fondo se ven los jardines. Puertas laterales: á la izquierda el oratorio de la DUQUESA: á cada lado una mesa: en la de la derecha escribanía.

ESCENA I.

La DUQUESA. MANSFELD.

DUQUES. Sí, Conde; bien sabes que poderosas razones de Estado te condenaron desde tu infancia á seguir la carrera de la iglesia. Ultimo descendiente de una familia que antiguamente se habia atrevido á aspirar al trono, y que por semejante causa fue desterrada y proscrita, solo se te perdonó á condicion de que algun dia te consagrarias á Dios ... y ese dia ha llegado ya.

MANS. (Cielos!)

DUQUES. Así, he venido en nombrarte prior del monasterio de Nuremberg, y esta tarde á las tres recibirás la sagrada investidura, y pronunciarás tus primeros votos

MANS. (Qué haré, señor, qué haré?)

DUQUES. Tienes pruebas infinitas de la alta confianza que de tí hacemos, y ahora voy á darte una nueva hablándote, consultándote....

MANS. Sobre qué, señora?

DUQUES. Soy rica, poderosa, y soy ademas Duquesa de Baviera: sin embargo disto mucho de ser feliz. A veces paso los dias, y con frecuencia las noches, en el dolor y las lágrimas!.. Solo á Dios he confiado hasta ahora la pena que me atormenta y que me mata.

MANS. Y qué es lo que turba el reposo de vuestra alteza?

DUQUES. Ay! Amo y no soy amada! Así, todo escita mi inquietud y mi desconfianza; hasta esa aventura de anoche me parece tan inverosimil.... Casarse el Baron de Hoppe con una labradora!

MANS. Elodia es hija de un noble, que arruinado y proscrito....

DUQUES. Estás seguro de ello?

MANS. Sí señora.

DUQUES. No importa: no quiero recibirla en mi corte.

MANS. Me atreveré á preguntar á vuestra alteza por que razon...

DUQUES. Por una razon que no diré á nadie sino á tí: he advertido que el Duque miraba á esa jóven con mucho interés.

MANS. De verás? Entonces es muy diferente.

DUQUES. No es cierto?

MANS. Sí señora.

DUQUES. Tú al menos me comprendes. He ahí por que los sucesos de anoche han dejado en mi espíritu dudas que á cualquiera precio necesito aclarar.

MANS. (Gran Dios!)

ESCENA II.

Dichos. El BARON y GILBERTO que salen por el fondo: luego el DUQUE precedido de dos PAJES.

- GILB. Si señor, os seguiré á todas partes. Cómo! Negarse á pagar un caballero lo que ha prometido! Querer apalearme encima!
- HOPPE. (*Viendo á la Duquesa.*) Silencio, villano.
- GILB. No me callaré, no me callaré: hablaría aunque estuviese en presencia de la Duquesa y del Duque; porque tengo razon, y hasta los sordos me han de oír.
- HOPPE. (*Tapándole la boca.*) Calla, miserable!
- DUQUES. Qué es eso?
- HOPPE. Calla! No ves á su alteza?
- GILB. Mejor; así me hará justicia: así sabrá quien sois vos.
- DUQUES. Qué quiere ese hombre, Baron?
- HOPPE. Nada, señora, es un imbécil: vete. (*A Gilberto.*)
- GILB. Qué me vaya? No me iré sin que me pagueis.
- DUQUES. Acércate.
- HOPPE. Señora....
- DUQUES. Yo lo mando: déjale acercar.
- UU PAJE. Su alteza el Duque.
- DUQUES. Ah!
- DUQUE. (*Sa'udando.*) Señora ...
- GILB. (*Acercándose.*) Es el caso....
- DUQUE. (*A la Duquesa.*) Quién es este rústico?
- DUQUES. Uno de mis vasallos que pide justicia, y yo debo escucharle. Habla.
- GILB. Es el caso, señora, que yo no comprendo una palabra de lo que voy á contar á vuestra alteza. Si parece cosa de diablos ó de duendes!
- DUQUES. Prosigue.
- GILB. No puedo asegurar si el que acuso es un demonio ó un hechicero, ó entrambas cosas á la par, porque aparece, desaparece, baja y sube, viene y se va cuando se le antoja, y cambia con frecuencia de forma y hasta de voz. Primero me prometió seiscientos flo-

rines, que no son los que reclamo, pues aquellos me los pagó. — Porque le cediese mi novia. Ah! se me figura que si volviese á oír su acento le reconocia entre mil.

- MANS. (Bueno es saberlo para no hablar delante de él.)
GILB. A poco, en mi mismo molino, y cojiéndome del brazo, me dijo: «sálvame». — Pero con otra voz que recuerdo mejor aun.
- DUQUE. (Si hablo me pierdo.)
GILB. Por último, despues me ofreció cien thalers, y ahora cuando vengo á reclamarlos, me los niega, me amenaza, y me insulta disfrazando su voz de nuevo. Este es el caso, señora, y por eso vengo á pedir justicia á vuestra alteza.
- DUQUES. La aventura es verdaderamente singular. — No os parece, señor? (*Al Duque*)
- DUQUE. (Gran Dios! Que haré? (*A la Duquesa dudoso.*) Hum! Hum! Hum!
- DUQUES. Veo que estais tan indeciso como yo. Y tú, Mansfeld, qué piensas?
- MANS. (Soy perdido') (*Alto y moviendo la cabeza con indecision.* Hum! Hum! Hum!
- DUQUES. Yo juzgo que el Baron es culpable.
MANS. Oh! (*Yendo á hablar para defenderle.*)
- DUQUES. Entonces sospechas que sea otro...
MANS. Hum! Hum! (*Como recordando.*)
- DUQUES. Lo creeis vos tambien, señor? (*Al Duque.*)
DUQUE. Hum! Hum! (*Vacilando.*)
- DUQUES. Pero que teneis? Por qué no hablais? El asunto es grave y merece que deis vuestra opinion.
DUQUE. Ah! (*Indicando que no se atreve.*)
- DUQUES. Y tú tampoco te atreves, Conde?
MANS. Oh! (*Indicando que es difícil.*)
- DUQUES. Hablareis con mas libertad cuando estemos solos, no es cierto? (*El Duque y Mansfeld se apresuran á decir que sí.*) Entonces, señor, mandad que prendan al instante á ese villano. (*Por Gilberto.*)
- DUQUE. Yo? (*Asustado.*) (*Bajo á Mansfeld.*) Conde, comunica al punto esa órden al capitán de guardias.
- MANS. (*Bajo al Duque.*) Como! señor, dar yo una órden en presencia vuestra? Eso es contra la etiqueta!
- DUQUES. Por qué vacilais?
DUQUE. (*A la Duquesa muy bajo.*) Señora, creo que seria mejor evitar un escándalo. Se trata de un servidor fiel, de un caballero ilustre!... (*Mientras el Duque*

habla á la Duquesa, Mansfeld se acerca á Gilberto.

DUQUES. Es imposible!

MANS. (*Bajo á Gilberto.*) Ahí tienes la suma que reclamas, pero cállate; (*Dándole una bolsa.*) si hablas cuéntate por muerto.

GILB. (*Alegre.*) Callaré. (*El Duque que acaba de hablar á la Duquesa encuentra á Gilberto que se va á marchar, y le dice bajo.*

DUQUE. Aquí tienes los cien thalers; pero silencio, ó al punto te mando ahorcar! (*Dándole una bolsa*)

GILB. No hay miedo de que chiste! (*Una bolsa en cada mano.*)

DUQUES. (*Al Duque.*) Sí, teneis razon; le hablaré yo sola.— (*A Gilberto.*) Acércate y respóndeme.

DUQUE. (*Por otro lado.*) Silencio.

DUQUES. Es verdad todo lo que has narrado antes?

GILB. (*Confuso.*) Hem...! Hem...! Hem...!

DUQUES. Como! Tampoco tú quieres hablar ahora?

GILB. (*Idem.*) Hem...! Hem...! Hem...!

DUQUES. (*Al Duque.*) Que decis?

DUQUE. Hem..! Hem...!

MANS. Hem...! Hem...!

HOPPE (Qué tendrán todos? Pues estoy haciendo bonito papel!)

ESCENA III.

Dichos. Una DAMA de honor.

DAMA. Señora, el confesor de vuestra alteza.

DUQUE. (Bendito fraile!)

MANS. (El viene á salvarnos!) (*Impaciente.*)

DUQUES. Y yo que queria interrogar á Elodia! Y ese hombre que se obstina en no hablar!

DUQUE. Si vuestra alteza lo permite, yo me encargo de arrancarle la verdad.

DUQUES. Creéis como yo que aqui debe haber misterio?

DUQUE Si señora; un gran misterio. Pero estad segura de que yo lo descubriré. Ahora pasad á vuestro oratorio; no es justo que hagais esperar al reverendo Fray Domingo.

DUQUES. (*Irónicamente.*) Veo que teneis mucho empeño en alejarme de aqui. — Conde, manda prender á ese hombre, y

- si no habla , que le pongan en el tormento.
- GILB. Como! A mi? Pues hablaré.
- DUQUE. (*Bajo á Gilberto.*) Si hablas te hago ahorcar en seguida.
(*A una seña de Mansfeld se acercan los guardias.*)
- MANS. Llevadle!
- GILB. Si no hablo me descuartizan , y si hablo me ahorcan! Que horrible situacion! (*Se lo llevan.*)
- DUQUES. No venis, señor?
- DUQUE. Al punto sigo á vuestra alteza. (*Mansfeld y Gilberto con los guardias se van por el fondo: la Duquesa por la derecha con la dama de honor.*)

ESCENA IV.

DUQUE. BARON.

- DUQUE. Escúchame , Baron : comprendo todo lo ocurrido ayer.
- HOPPE. De veras ? Pues muy feliz es vuestra alteza porque yo no comprendo nada.
- DUQUE. Al llevarte al molino ignoraba que la molinera fuese tu muger , tú te apresuraste á llamar á la Duquesa en tu auxilio...
- HOPPE. Juro á vuestra alteza , señor...
- DUQUE. Hacias uso de tu derecho de legitima defensa ; asi, aunque la molinera es muy linda , renuncio á ella , y para probártelo , te confesaré que tengo ya miras sobre otra dama , llamada Ida de Valberg
- HOPPE. (*Con espanto.*) (Cielos! Mi muger!) (*Haciendo por retirse*) La conozco.
- DUQUE. Lo sé , y sé tambien que vas con frecuencia á su casa , y por eso te he elegido para confidente mio.
- HOPPE. Pero pensad , señor , en que es una persona de una virtud tan rígida , tan severa !...
- DUQUE. (*Riéndose.*) Oh! No tanto!
- HOPPE. Cómo ! No tanto?
- DUQUE. En primer lugar , desea mucho vivir en la córte , donde ya está ahora ; y lo que teme mas en el mundo es volver á su soledad , en que se moria de fastidio. Asi quiero hablarla sobre este asunto , y la pido una conferencia en un billete que no tiene nombre ni firma , y no la puede comprometer.

- HOPPE. Y vuestra alteza se atreverá á entregárselo á ella ? . .
DUQUE. Yo ? No !... Porque la Duquesa me vigila , me es-
pia , eternamente ; mas se lo entregarás tú.
HOPPE. (*Indignado.*) Yo ?
DUQUE. Sí , tú... á no ser que tengas algún motivo grave,
en cuyo caso...
HOPPE. (*Dará el encargo á otro !*) No señor , no señor.
DUQUE. (*Dándole el papel.*) Entonces toma.
HOPPE. Mil gracias por tamaña honra.
DUQUE. Escóndelo , porque la Duquesa vuelve.

ESCENA V.

Dichos , la DUQUESA.

- DUQUES. (*Con enojo.*) Es un escándalo que no puedo tolerar ! Yo
que queria que mi córte fuese el santuario de los
principios mas rígidos !
DUQUE. Y acaso no seria asi ? Mucho me sorprenderia de
ello.
DUQUES. Juzgad vos mismo , señor. Referia yo hace un ins-
tante en presencia de mis camaristas y de algunas
damas del país el estraño matrimonio del Baron
con la hija de un labrador , cuando de repente una
de aquellas señoras palidece y vacila ; era la hija
única del Conde de Valberg.
HOPPE. (*Era mi muger !*)
DUQUES. La pobre jóven se arrojó entonces á mis pies , pidién-
dome justicia , y confesándome que está casada en
secreto hace tres meses con el propio Baron.
DUQUE. Dios mio ! (*Con aturdimiento.*) Y yo que ahora mis-
mo le confiaba... le dirijia ..
DUQUES. El qué ?
DUQUE. Felicitaciones por su otro matrimonio !
DUQUES. (*Con indignacion.*) Dos matrimonios ! Dos mugeres !
HOPPE. Perdone vuestra alteza , señora ; dígnese escuchar-
me , y...
DUQUES. Es imposible ! Crimen de bigamia ! Bigamia en mi
córte ! (*Llama con la campanilla : Aparecen Mans-
feld y otros señores de la córte.*) Señor Conde de
Mansfeld , prended al Baron de Hoppe , y haced que
sea juzgado por el tribunal supremo del país.
HOPPE. No me faltaba mas que esto !

- Pues ! Y me ahorcaran por un crimen que no he cometido.
- DUQUES. Te atreves á negarlo ?
- HOPPE. Seguramente ; y ya que sabeis la verdad , vale mas confesarla á vuestra alteza , al Duque , al mundo entero. Si ; lo declaro : me casé en secreto con Ida de Valberg ; pero nunca he sido esposo de Elodia la molinera.
- DUQUES. Sin embargo , tú conviniste...
- DUQUE. Te la llevaste contigo en tu carroza...
- DUQUES. Y la tragiste anoche á palacio...
- HOPPE. No señor. (*Al Duque.*) No señora. (*A la Duquesa.*) Las apariencias me condenan ; cierto es que tengo trazas de ser su marido , pero no lo soy ; y si Elodia estuviese aquí...
- DUQUES. Está
- HOPPE. Cómo ?
- DUQUES. Está ahí , en mi oratorio. Traedla. (*Dos pajes entran en el oratorio por Elodia.*)
- HOPPE. (*Turbado.*) (Mejor , tanto mejor ; asi atestiguará que si tengo alguna muger , no es ella ; porque solo tengo una , lo juro , una nada mas... — y es ya mucho.)

ESCENA VI.

Dichos. ELODIA.

- DUQUES. Acércate , hija mia , Necesitamos saber lo que te sucedió anoche , despues de tu salida del molino. Habla.
- ELODIA. (*Timidamente.*) Dígnese dispensarme vuesa alteza.
- DUQUES. No entraste sola en la carroza con el Baron ?
- ELODIA. Es verdad.
- HOPPE. Lo propio he dicho yo ; pero al cabo de algunos instantes , al atravesar un bosque , fuimos detenidos por veinte ladrones enmascarados... si : lo menos eran veinte.
- ELODIA. Yo no ví mas que dos.
- HOPPE. Ya lo creo ; el miedo sin duda la turbaba la vista. En fin , uno de ellos exclamó :—Elodia , el Baron es un impostor , porque no es vuestro marido!—Mientras tanto el otro... quiero decir , los otros , poniéndome un puñal al pecho me pedian mi muger ó la vida.

DUQUES. Sigue.

HOPPE. Yo preferí la vida; y saltando del carruaje me encontré solo en medio del bosque, mientras que el infame bandido me robaba mi muger y mi carroza... No, no... mi carroza y mi muger... tampoco... mi carroza y la muger de no sé quien.

DUQUES. (A *Elodia*.) Fué así?

ELODIA. Si señora: Yo temblaba al principio al lado del desconocido: pero cuando habló, cuando oí su voz tan dulce y tan tierna, me tranquilicé completamente. Era él, era él!

DUQUES. Quien?

ELODIA. Mi esposo.

HOPPE. Estais casada con un bandido?

ELODIA. Entonces me lo esplicqué todo; sus discursos misteriosos, el motivo por que se ocultaba siempre á mi vista...

DUQUES. Prosigue, hija mia, prosigue.

ELODIA. La vergüenza y el espanto me dejaron casi sin conocimiento, é ignoro cuánto tiempo permanecí así; pero cuando recobré el sentido no amanecía aun y estábamos á las puertas de este palacio. — Aquí me dijo él, allado de la Duquesa, será el asilo mas seguro para tí: y suceda lo que sucediere, no temas; yo velaré siempre! — Al acabar tales palabras, y sin que yo pudiese estorbarlo, me estrechó contra su corazon, y desapareció!

DUQUE. (A la *Duquesa*.) Esto es muy singular, señora,

ELODIA. (Con *emocion*.) Dios mio! Esa voz...

DUQUES. (Con *desconfianza*.) Por qué te conmueves al oirla?

ELODIA. Perdone vuestra alteza; pero me parecia haberla escuchado anoche ..

DUQUES. Cuándo?

ELODIA. No sé: acaso me equivoco.

MANS. (A la *Duquesa*.) En efecto!

ELODIA. (Con *mayor emocion*.) Cielos!

MANS. Creo que esta jóven se engaña.

ELODIA. Esa voz...

DUQUES. Todas las voces producen en tí un efecto extraño..

ELODIA. En mi situacion es muy natural, señora!

DUQUES. És cierto. Cuanto mas pienso en la escena de anoche, tanto mas crecen mis sospechas... Tú (Al *Baron*.) me ayudarás á aclararlas, y para este objeto hoy mismo iremos juntos al molino.

HOPPE. Dejar á mi muger con el Duque aquí! Jamás! (El *Du-*

que y la Duquesa se hallan rodeados de cortesanos con quienes hablan. Mansfeld se acerca á Elodia y la dice.)

MANS. Cómo! Elodia, habeis podido creer que el que velaba por vos, sin exigir nada, fuese un bandido?

ELODIA. (Ah! Si diese crédito á mi corazon!) Perdonad...

MANS. Por qué, señora?

ELODIA. (*Mirándole con alegría.*) (Ah! Me parece que así será... ó al menos, lo deseo tanto! Quisiera únicamente.. (*Con timidez.*) con el respeto que os debe una pobre jóven como yo, preguntaros si... si estais seguro... de no ser ..

MANS. No os comprendo

ELODIA. Para que me comprendieseis no necesitaria sino decir os una palabra: no, me engaño, dos palabras que oí pronunciar ayer, y que quizás me explicareis vos. (*En voz baja. Mirando á Mansfeld que permanece inmóvil.*) Amor y misterio. No se ha conmovido! Permanece inmóvil!

MANS. (*Friamente.*) Y qué mas?

ELODIA. Qué mas? Ah! No es él!

DUQUES. (*A los cortesanos.*) Despejad, señores. Vos, hija mia, aguardadme

DUQUE. Yo tambien aguardaré aqui á vuestra alteza.

DUQUES. (*Furor.*) Se queda! No teme delante de mi ..—(*Bajo.*) Conde, no te apartes un instante de ellos, mientras voy á ocuparme de tí con el Arzobispo. Me entiendes? Ni un instante! Te lo exijo, te lo mando.

MANS. Juro que obedeceré á vuestra alteza.

DUQUES. Mi devocionario, Baron.

HOPPE. Ah! Buena idea! (*Va á buscar el libro sobre la mesa de la derecha y mete dentro de él el billete que le entregó el Duque: luego dá el devocionario á la Duquesa.*)

DUQUES. (*A Mansfeld.*) No olvides que á las tres se verificará la ceremonia de tu entrada en el claustro.

HOPPE Voy á buscar á mi muger, para no separarme ni un minuto de ella. (*La Duquesa entra en su oratorio; y el Baron se va por la derecha.*)

ESCENA VII.

ELODIA. *El* DUQUE. MANSFELD.

- DUQUE. No te parece fabulosa la historia de esta jóven, Conde?
- MANS. Sin duda, señor.
- DUQUE. Un marido que debe hallarse á nuestro lado, y que guarda el anónimo!
- MANS. Hace mal.
- DUQUE. Sí, hace mal en no darse á conocer; en dejar llorar á una esposa tan bella. Así, nuestro deber es consolarla.
- MANS. Consolarla vos?
- DUQUE. Al menos quiero intentarlo; y si eres mi amigo márchate.
- MANS. Que me vaya! No es posible, señor!
- DUQUE. Cómo!
- MANS. He recibido orden formal de la Duquesa de permanecer aquí; de no separarme de vuestra alteza ni un momento.
- DUQUE. (*Riendo.*) Ah! ah! ah! Entiendo. En ese caso, siéntate allí, lejos, muy lejos, lo mas lejos que puedas, y lee, duerme, ó haz lo que gustes.
- ELODIA. (*Mirando á Mansfeld.*) Cuanta tristeza hay en su fisonomía!
- MANS. Qué horrible situacion!
- DUQUE. No me oyes?
- MANS. Es que... la Duquesa me ha mandado tambien que escuche todo cuanto digais...
- DUQUE. De veras? Pues escúchalo si quieres: yo lo hacia meramente por consideracion hácia tí.
- ELODIA. (*Mirando siempre á Mansfeld.*) Se estremece!
- MANS. (*Arrojándose sobre una silla.*) (Vale mas no escucharlo!)
- ELODIA. (Está furioso! Oh felicidad!)
- DUQUE. Hermosa niña, muy poco debe amarte el que renuncia á tus encantos; el que huye de tí; el que te olvida y abandona.
- ELODIA. (*Mirando á Mansfeld.*) (Se levanta)
- DUQUE. Así, olvídale tú tambien, y no le ames, porque solo debemos amar á aquellos que nos aman.

- ELODIA. Se acerca!
- DUQUE. Tu amor será una felicidad tan grande, que no hay tesoros en la tierra con que pagarlo: una palabra cariñosa de tus labios, vale mas que una corona, que un imperio; una mirada tuya, hermosa niña, embriaga de alegría y de placer.
- MANS. (*Acercándose.*) Esto es demasiado! Yo no resisto mas. (*En el instante en que el Duque toma la mano de Elodia, y que Mansfeld va á lanzarse entre ellos, ábrese la puerta del oratorio y sale un Cortesano que se dirige presuroso al Duque.*)
- CORT. Señor, necesito hablar al punto á vuestra alteza.
- DUQUE. Qué quieres?
- CORT. Vengo á avisaros que la Duquesa acaba de encontrar un escrito vuestro dentro de su devocionario.
- DUQUE. Cielos! Sin duda el traidor del Baron... Perdóname hija mia; vuelvo luego. — (*A Mansfeld.*) Háblala tú por mí.—En cuanto á ese miserable del Baron, él me las pagará todas juntas. (*Márchase por el foro con el Cortesano.*)

ESCENA VIII.

ELODIA. MANSFELD.

- MANS. Oh perfidia!—Con que sacrificais al orgullo la honra y el amor de vuestro marido?
- ELODIA. (*Con alegría.*) (Está celoso!)
- MANS. Con que preferís á su ventura mirar un príncipe á vuestros pies?
- ELODIA. Está celoso!
- MANS. Si, lo estoy, lo estoy!
- ELODIA. (*Dando un grito de júbilo.*) Es él, es él! Ingrato! Y me acusa cuando le adoro, cuando solo por él vivo, cuando moriria si me abandonase!
- MANS. Elodia! Elodia mia!
- ELODIA. (*Contemplándole con alegría.*) Sí, sí; sois como yo os soñaba; sois igual al retrato...á aquel retrato, ya sabéis, que está grabado aquí. (*Señalando á su corazón*)
- MANS. Pero tú ignoras que debo consagrarme al altar, y pronunciar votos eternos?
- ELODIA. Que decís?

MANS. Sí; la Duquesa lo exige, y la hora se acerca ya. Mas no importa; se lo confesaré todo, y si quiere mi vida que la tome, yo no puedo vivir sin tí.

ELODIA. Morir, morir tú? No! No!

MANS. Acaso van á separarnos para siempre; acaso nos encerrarán en una oscura prision...

ELODIA. (*Se oyen dar las tres.*) Ah!

MANS. Las tres!

ELODIA. No, no te apartaras de mi lado; nada puede desunirnos, porque yo te idolatro, y tú me amas! (*Deteniéndole entre sus brazos: en este instante aparece el Duque.*)

ESCENA IX.

Dichos. El DUQUE.

DUQUE. Perfectamente, Conde; si es ese el modo que tienes de hablar por tus amigos...

MANS. Señor, me era imposible hacerlo: porque sépalo vuestra alteza: el marido que no se atrevia á presentarse soy yo.

ELODIA. Si, es él!

DUQUE. (*Riendo.*) Ah! ah! No hay duda que elijo hoy bien mis confidentes!

MANS. Y nada puede librarnos del enojo de la Duquesa; nada puede salvarnos, como no sea este anillo, señor. (*Le entrega el que le dió el Duque en el acto segundo.*)

DUQUE. El mio! Eras tú el que anoche...? (*Es claro, debía ser él!*)

MANS. El caballero que me lo entregó juró defenderme.

ROQUE. Y lo cumplirá, amigos míos, lo cumplirá. (*Estrechando las manos de Elodia y Mansfeld: la Duquesa sale del oratorio y lo ve.*)

ESCENA X.

Dichos. La DUQUESA.

- DUQUES. Qué veo! Ah!
TODOS. La Duquesa!
DUQUE. Señora, ofrezco mi proteccion á dos pobres amantes.
DUQUES. Cómo! Cuando todo está preparado para que Mansfeld pronuncie sus votos, os atreveréis a sostener?...
DUQUE. Que se aman.
DUQUES. No es verdad!
DUQUE. Que no osaban decíroslo.
DUQUES. No es verdad!
DUQUE. Y que yo os pido perdon en su nombre.
DUQUES. (*Aparte al Duque.*) Entonces, ¿cómo me esplicais este billete?
DUQUE. Habia encargado al Baron que os lo entregase en secreto, y veo que lo ha hecho.
DUQUES. Y me pedias una cita? Y para qué?
DUQUE. Para revelaros que se amaban: preguntádselo sino.
MANS. Es la verdad, señora!
DUQUES. Temblad, temblad si me engañais! (*Se sienta y escribe.*) Vuestro castigo será terrible!
MANS. (*A Elodia.*) Ah! Ya no hay esperanza! La Duquesa va á firmar nuestra sentencia!
DUQUES. (*Al Duque haciéndole acercar.*) Venid y poned vuestro nombre junto al mio.
DUQUE. Mi nombre?
DUQUES. Vacilais?
DUQUE. No, señora. (*Escribe.*) Firmo.
ELODIA. El Duque tambien nos abandona! (*La Duquesa llama con la campanilla: y se abren todas las puertas.*)

ESCENA XI.

Dichos. El BARON. DAMAS. CABALLEROS de la Corte.

- DUQUES. (*Tomando el papel que acaba de firmar el Duque.*) Escuchad todos. Conde de Mansfeld, razones poderosas de Estado exigian que te consagrases al servicio de Dios; pero el Duque y yo hemos venido en dispensarte de tus votos y en resolver que des

la mano á Elodia de Basbact. (*Mirando al Duque con rencor.*)

MANS. }
ELODIA. } (*A los pies de la Duquesa.*) Señora!

MANS. Mi gratitud será eterna!

ELODIA. (*Besándole la mano.*) Bendita, bendita seais, porque os deberemos nuestra ventura.

DUQUES. (*Sorprendida y mirando al Duque y á los dos amantes.*) Cómo! Vuestra ventura!

DUQUE. Si señora; y yo os doy gracias tambien.

DUQUES. (*Alegria.*) (Ah! Mis sospechas eran infundadas. En cuánto á tí, (*Al Baron.*) apruebo tu himeneo; y tu esposa vivirá contigo en palacio.

HOPPE. En palacio?... (Y el Duque que... y la Duquesa que... y mi muger que...) Señora, permitidme, mi esposa...

DUQUES. Es mi voluntad.

HOPPE. Pero...

DUQUE. Es la voluntad de la Duquesa!

MANS. (*Con malicia.*) Es su voluntad!

HOPPE. (*Suspirando.*) Entonces... Hágase su voluntad!

MANS. Qué tienes, Elodia mia?
Te miro agitada, inquieta...

ELODIA. Ya que sois duende, querria que mi ventura completa hicieseis en este dia.

MANS. Cómo! Qué te falta?

ELODIA. Nada...

MANS. Eres rica, amable, bella...

ELODIA. Sí; pero... Y si no le agrada?

MANS. Pues veámoslo.— ¿Hay para ella, señores, una palmada?

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 6 de Octubre de 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

:

TARIFAS de derechos de representacion de las obras de la ESPAÑA DRAMÁTICA, en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.



GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cádiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cádiz*, Circo. *Coruña*, *Granada*, *Málaga*, *Palma*, *Valladolid*, *Zaragoza*.

TERCERA CLASE.

Alicante, *Aljéiras*, *Almería*, *Avila*, *Badajoz*, *Bilbao*, *Burgos*, *Capuchinos en Barcelona*, *Balon en Cádiz*. *Cartajena*, *Córdoba*, *Gerona*, *Jaén*, *Jerez de la Frontera*, *Leon*, *Lérida*, *Logroño*, *Murcia*, *Oviedo*, *Palencia*, *Pamplona*, *Pontevedra*, *Puerto de Santa María*, *Reus*, *Salamanca*, *Santa Cruz de Tenerife*, *Santander*, *Santiago*, *San Sebastian*, *Segovia*, *Tarragona*, *Toledo*, *Vitoria*, *Zamora*, *Isla de San Fernando*.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.

Originales en 5 ó mas actos. 8 por 100.
 Originales en 1 ó 2 actos. 5 id.
 No originales, la mitad.

Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de.

	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a Clase.
--	-----------------	-----------------	-----------------	------------------------

ORIGINALES.

De 5 ó mas actos.	160.	100.	60.	50.
De 2 actos.	100.	60.	30.	20.
De 1 acto.	80.	50.	25.	14.
No originales, la mitad.				

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos. 10 por 100.
 De 1 acto. 5 por 100.

NOTA. EL CÍRCULO admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirigiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO
COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Corte, y
con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El fuego del ciclo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La pension de Venturita,
¿Quién es ella?
La Ceniza en la frente.
Un matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de magia).
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¿Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.

El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cuecas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Una actriz.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdíó.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofetón... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasina y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turrón de noche-buena

La carta del sello negro.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retrartista.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegiales y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

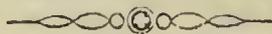
Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.

PUNTOS DE VENTA.



TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas,
y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Málaga.	Moya.
Alcalá.	Moreno.	Mataró.	Cabot.
Alcoy.	Martí y Roig.	Murcia.	Molina.
Algeciras.	Castaño y Monet.	Orense.	Gomez Novoa.
Alicante.	Ibarra.	Oviedo.	Fernandez.
Almería.	Vergara y compañía.	Palencia.	Camazon.
Andujar.	Torre.	Palma.	Guasp.
Avila.	Aguado.	Pamplona.	Ochoa.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pontevedra.	Verea Varela.
Baeza.	Alambra.	Priego.	Caracuel.
Barcelona.	Oliveres.	Puerto de Santa Ma- ría.	Valderrama.
Idem.	Piferrer.	Reus.	Vidal.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Ronda.	Moreti.
Burgos.	Villanueva.	Salamanca.	Oliva.
Cáceres.	Valiente.	San Fernando.	Meneses.
Cádiz.	Moraleda.	Santa Cruz de Tene- rife.	Ramirez.
Carmona.	Moreno.	Santander.	Riesgo
Cartagena.	Benedicto.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Castellon.	Moles.	San Sebastian.	Baroja.
Ciudad-Real.	Mexía.	Segovia.	Alejandro.
Córdoba.	Manté.	Sevilla.	Santigosa.
Coruña.	Siselnká.	Soria.	Rioja.
Cuenea.	Mariana.	Talavera.	Castro.
Écija.	Jimenez.	Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Gerona.	Oliva.	Toledo.	Hernandez.
Granada.	Zamora.	Toro.	Rodriguez Tejedor
Guadalajara.	Perez.	Tuy.	Martinez Gonzalez.
Habana.	Charlain.	Valencia.	Mateu y Garin.
Huesea.	Viuda de Galindo.	Valladolid.	Lezeano y Roidan.
Jaen.	Saerista y Compañía.	Vitoria.	Ormilugue.
Jerez de la Front.	Bueno.	Ubeda.	Sabater.
Leon.	Redondo.	Zamora.	Pimentel.
Lérida.	Sol.	Zaragoza.	Polo.
Logroño.	Ruiz.		
Loja.	Cano.		
Lugo.	Pujol.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido
en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo,
casa de Astrarena.